



SARAH MEYSSONNIER / REUTERS

Javier Ambrossi, Penélope Cruz y Javier Calvo posan ante los fotógrafos en la presentación de *La bola negra*

Los Javis causan furor en Cannes con una ovación de casi 20 minutos

Penélope Cruz confiesa que rodó creyendo que tenía un aneurisma

ASTRID MESEGUER

Cannes
Enviada especial



Los Javis no se acaban de creer la histórica ovación de casi 20 minutos que recibieron la noche del jueves en el gran teatro Lumière del festival de Cannes tras la proyección oficial de *La bola negra*. “Nadie sabía quién éramos aquí, nadie sabía nada sobre el filme, así que fue un momento maravilloso”, señaló Javier Calvo ante la prensa. “Es realmente un sueño que se ha realizado; estar aquí es un regalo increíble, es difícil de creer”, añadía Ambrossi. La película ha cosechado excelentes críticas tanto por la prensa nacional desplazada al certamen como la internacional y se sitúa entre los títulos con más opción a entrar en el palmarés de la 79.ª edición, que se dará a conocer hoy y en la que no hay una clara favorita a alzarse con la Palma de Oro.

En *La bola negra* toman como punto de partida la obra inacabada de Federico García Lorca que hablaba de su primer protagonista abiertamente homo-

sexual, y la pieza teatral *La piedra oscura*, de Alberto Conejero, para explicar las vidas de tres hombres gays ambientadas en 1932, 1937 y 2017, existencias íntimamente ligadas por la sexualidad y el deseo, el dolor y la herencia. “Creo que es muy significativo recordar sobre todo la situación en el pasado; hubo tiempos de libertad, pero que fueron llevados a un final”, admitió Ambrossi, quien agregó: “Pen-

Guitarricadelafuente, encantado con su primer papel en el cine: “Ha sido un regalo caído del cielo”

saban que esa libertad duraría, pero luego llegó la dictadura y muchas personas fueron asesinadas”. El filme se estrena el año en el que se cumple el 90 aniversario del asesinato de García Lorca. Al respecto, Calvo asegura que su idea era escribir sobre la vida del poeta y mostrar que “cuando hay falta de comunicación, eso da alas a la violencia; por eso tenemos que hallar

un modo de hablar juntos”.

El reparto está integrado por el músico Guitarricadelafuente, Miguel Bernardeau, Carlos González, el debutante Milo Quifes, Lola Dueñas y las apariciones estelares de Penélope Cruz y la estadounidense Glenn Close, que encarna a una reputada hispanista y no pudo acudir finalmente al certamen. Cruz tenía muchas ganas de trabajar con los creadores de las series *Veneno* o *La mesías*, que le reservaron un corto pero magnífico papel de cupletista. “Me encantan los Javis, los he amado desde su primer filme”, en referencia a *La llamada*. “Cuando descubrí esta fantástica historia, sentí que iba a ser maravilloso. No me importaba si estaba tres minutos, sentía que era muy importante”. Tanto la oscarizada actriz como el resto de compañeros subrayaron frente a la prensa el “talento tremendo” de Calvo y Ambrossi.

La de Alcobendas no pudo evitar las lágrimas de emoción en el teatro Lumière. “Ha sido uno de los momentos más fuertes vividos en el festival”. Y quiso compartir un momento complicado que tuvo durante el rodaje: “Hay una anécdota que he dudado mucho si compartirla o no, pero creo que también da pistas de por qué cosas pasamos a veces en los rodajes y que la gente no se puede imaginar”. Relató que mientras estaba a punto de salir a grabar la escena en la que canta y baila sobre un tanque, la llamó un doctor: “‘Creo que tienes un aneurisma cerebral’, me dijo”. Repitió la prueba dos días más tarde y afortunadamente “todo quedó en una falsa alarma”. Guitarricadelafuente tuvo que aprender a tocar la trompeta y se mostró encantado con su primera experiencia en la gran pantalla. “Ha sido un regalo caído del cielo”. González alabó ser dirigido por unos directores “con esas cabezas y ese corazón tan grande”. Y Bernardeau deseó que “todo actor y actriz” pueda trabajar alguna vez con los Javis. ●

‘Coward’, amor gay entre trincheras

■ En una edición con muchas películas sobre temática *queer* a competición, ayer se sumó a la lista el nuevo trabajo de Lukas Dhont, galardonado con el gran premio del Jurado por *Close* en el 2022. En *Coward*, el cineasta belga viaja hasta la Primera Guerra Mundial para retratar la historia de amor entre dos soldados, un proyecto que partió de una serie de fotos en blanco y negro que mostraban momentos de felici-

dad en el frente. “Esa guerra ocurrió en nuestra tierra y casi cada día paso por campos y cementerios de los chicos que dieron su vida en ese conflicto”, indicó en rueda de prensa. Para Dhont, se trata de una historia que dialoga con la actualidad: “Aún hoy aceptamos y exigimos que los jóvenes sacrifiquen sus vidas por el juego del poder y eso es buena razón para hacer un filme sobre el pasado y para hablar también del presente”.

Bartlebooth Ramis

Màrius Serra



Percival Bartlebooth es el protagonista principal de una de las mejores novelas del siglo XX, *La vie, modo de emploi*, de Georges Perec (en catalán *Proa* y en castellano *Anagrama*). Bartlebooth vive en un edificio de diez plantas en París, en el número 11 de la calle (inventada) Simon Crubellier. Su proyecto vital es viajar por el mundo con el objetivo de encontrar bellos paisajes. Cada vez que topa con uno se queda unos días allí para plasmarlo en una acuarela, que después envía a su domicilio de París para que un especialista la trocee en piezas irregulares. Bartlebooth planea pasar la vejez reconstruyendo estos rompecabezas pieza por pieza, en una imagen magistral para expresar literariamente el ejercicio de la memoria.

Llucia Ramis se planteó hace un tiempo un proyecto similar que incluye un retrato generacional de un tiempo (los últimos treinta años) y una ciudad (Barcelona) marcados por la crisis de la vivienda. La escritora mallorquina llegó a la ciudad en 1995, en plena fiebre postolímpica, y hasta hace poco ha vivido de alquiler en múltiples domicilios (con breves intermitencias que la han llevado a París, Buenos Aires o de retorno a Palma). Su proyecto es revisar, una por una, las ubicaciones donde ha residido partiendo de un planteamiento inverso al de Bartlebooth, volver a pisar los paisajes (urbanos) que su memoria emocional preserva con los colores de una acuarela verbal y contraponer el re-

‘Un metro cuadrado’, de Llucia Ramis, se suma a un género literario pujante: el habitacional

uerdo con la realidad a través de la práctica periodística. El proyecto fue premiado por Libros del Asteroide, que ha publicado hace poco el resultado con el título *Un metro cuadrado*, y ahora sale la versión catalana en Anagrama: *Un metre quadrat*.

Es una autobiografía en 3D, escrita con una prosa de tres texturas: la educación sentimental de la escritora, inseparable de los escenarios de las convivencias domiciliarias; el contexto socioeconómico de cada piso, en documentada prosa de reportaje periodístico, y pinceladas históricas que se remontan a la construcción de los edificios en cuestión. Cada capítulo empieza con una ficha técnica que podría ser la de cualquier agencia, donde consta el periodo de tiempo que lo habita, la dirección, el año de construcción, los metros cuadrados y el alquiler, traducido a euros los que estaban en pesetas. Ramis no consigue volver a pisar todos los pisos que habitó, pero en dos casos topa con la sorpresa de que, un cuarto de siglo después, sus antiguos domicilios están ahora ocupados por personas que conoce, en una coincidencia azarosa que no se permitiría, afirma, en una obra de ficción.

Un metro cuadrado es una nueva aportación al pujante género habitacional, con libros como *Acció de gràcies per una casa*, de Stefanie Kremser (Edicions de 1984), del que ya hablamos aquí en “Casa Kremser” (28/II).